

“DIFERENCIAS DE FIABILIDAD ANTE RIESGO, INCERTIDUMBRE Y CONFLICTO ENTRE CAFICULTORES EN XILITLA, MÉXICO”

“DIFFERENCES OF RELIABILITY TO RISK, UNCERTAINTY AND CONFLICT IN COFFEE GROWERS, IN XILITLA, MEXICO”

Investigadores: Cruz García Lirios¹, Javier Carreón Guillén², Jorge Hernández Valdés³, José Alfonso Aguilar Fuentes⁴, Francisco Javier Rosas Ferrusca⁵, José Marcos Bustos Aguayo⁶,

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 21 de Octubre de 2014

Aceptado: 16 de Abril de 2015

Resumen

La fiabilidad social, a diferencia de la confianza entre ciudadanía y gobernantes, se observa en situaciones de riesgo y vulnerabilidad a partir de los cuales individuos y grupos se identifican con estilos de vida frugales y estrategias de afrontamiento frente a contingencias económicas, ambientales, políticas o comunitarias. En tal contexto procesos tales como identidad social, capital vertical, participación ciudadana o gobernanza son explicados por la fiabilidad social. El presente estudio utilizó una muestra no probabilística de 104 caficultores para establecer las propiedades psicométricas de una escala que mide su grado de fiabilidad ante riesgos ambientales, incertidumbre política y conflicto local. Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre los grupos con respecto a los efectos de sequías e inundaciones en sus cosechas de café así como el derecho al acceso de los recursos financieros y naturales.

Palabras Clave: Capital, Confianza, Fiabilidad, Identidad, Participación.

¹ Estudios de Doctorado en Psicología Social y Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura, Universidad Autónoma del Estado de México. Tel. 5622 666 ext. 47385 correo electrónico: garcialirios@yahoo.com

² Doctor en Administración, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor titular “C”, Escuela Nacional de Trabajo Social. Adscrito al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. correo electrónico: javiereg@unam.mx

³ Maestro en Educación y Profesor Titular “A”, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social. correo electrónico: jorheval@unam.mx

⁴ Doctor en Comunicación y Profesor de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Académica Profesional Huehuetoca. correo electrónico: jaaugilarf@uaemex.mx

⁵ Doctor en Administración Pública y Profesor de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Académica Profesional Huehuetoca. correo electrónico: fjrosasf@uaemex.mx

⁶ Doctor en Administración, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor titular “C”, Escuela Nacional de Trabajo Social. Adscrito al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. correo electrónico: marcos.bustos@unam.mx

⁷ Correspondencia remitir a: revistacientificaureka@gmail.com o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

The social reliability, unlike trust between citizens and government, is seen in situations of risk and vulnerability from which individuals and groups are identified with frugal lifestyles and coping strategies against economic contingencies, environmental, political or Community. In such a context, such as social identity processes, Vertical equity, citizen participation or governance are explained by social reliability. This study used a nonrandom sample of 104 farmers to establish the psychometric properties of a scale measuring their degree of reliability to environmental hazards, local conflict and political uncertainty. The results show that there are significant differences between the groups with respect to the effects of droughts and floods in their coffee crops and the right to access financial and natural resources.

Keywords: Equity, Trust, Reliability, Identity, Participation.

El objetivo del presente trabajo es establecer la confiabilidad y validez de un instrumento para medir la percepción de fiabilidad, riesgo, incertidumbre y conflicto entre caficultores, distribuidores y vendedores en Xilitla, región huasteca de San Luis Potosí, México. En este sentido, el presente estudio parte del supuesto según el cual los actores emprendedores, en una situación de crisis ambiental e hídrica, generan redes de cooperación y emprendimiento a fin de poder lidiar con las sequías, huracanes, inundaciones o deslaves. El contraste de ésta hipótesis permitirá discutir la relación entre políticas de fomento agrícola y empresarial con respecto a sistemas de cooperativas y cajas de ahorro o financiamiento del sector productivo para el desarrollo local.

Xilitla está ubicada en la zona Huasteca del estado de San Luis Potosí, centro de México. Es una entidad de transmigrantes provenientes de Centroamérica que en su trayectoria hacia los Estados Unidos de América se emplean en las plantaciones de café, participan en la distribución y comercialización del producto al menudeo en la plaza central del municipio.

Al tener la categoría turística de “Pueblo Mágico”, Xilitla es un centro de cultivo y comercio en torno al cual las políticas de fomento empresarial son activadas por el financiamiento municipal y la iniciativa privada local. En este sentido, las figuras de caficultores, distribuidores y vendedores son actores claves en la dinámica de emprendimiento de la región. Los caficultores son propietarios de las plantaciones de café y las casas de venta del producto. A menudo, ellos autogestionan los recursos para la producción del café, el empaquetamiento y la comercialización, pero son apoyados por intermediarios que se dedican exclusivamente a la distribución local, ya que el producto sólo es comercializado en la plaza central del pueblo mágico. Los intermediarios o distribuidores únicamente apoyan el traslado del producto con unidades de transporte que abastecen las casas de venta cuando la demanda se intensifica en la temporada alta de turismo; festividades, fines de año y Semana Santa. Por último, los vendedores de café son empleados de los caficultores que ofrecen el producto en las casas de venta, ya que el comercio del café no es ambulante y está confinado a las casas de venta establecidas por el gobierno local.

En esta dinámica, los actores desarrollan una identidad relativa al café, principal actividad económica de la región. Se trata de la categorización de funciones en torno a las cuales se construye una comparación social que implica a otras actividades como el ecoturismo y la venta ambulante con respecto a las políticas de fomento empresarial del gobierno local.

La identidad ecoturista, a diferencia de la identidad ambulante o caficultora, estriba en el apoyo incondicional a las autoridades locales en cuanto a la distribución de los recursos públicos y especialmente en situaciones de desastre natural. En este punto, la gestión de las autoridades locales resulta fundamental para reactivar la economía, pero la discrecionalidad en torno a la designación de los recursos financieros supone conflictos entre caficultores y ecoturistas. En este sentido, la identidad caficultora consiste en la solidaridad y la cooperación que se exacerba ante la emergencia de contingencias ambientales. Es decir, la empatía, la creatividad, el compromiso, el emprendimiento y la innovación son amalgamados por la fiabilidad social al interior de caficultores, distribuidores y vendedores.

De este modo, la identidad grupal y la fiabilidad social son factores de desarrollo endógeno que intensificarían diferencias intra e inter grupales con respecto a la acción gubernamental en materia de gestión de fondos de desastres naturales, fomento empresarial o promoción del municipio.

El sistema tarifario de los servicios públicos relativos a los recursos naturales, energéticos e hídricos es un instrumento de gobernanza que supone la intervención del trabajo social en ámbitos periurbanos.

Se trata de un sistema en el que la disponibilidad de los recursos está relacionada con las necesidades de futuras generaciones a través de las políticas públicas y la práctica profesional del trabajo social.

A medida que la escasez de recursos se intensifique y pase a convertirse en una problemática de desabasto, el sistema tarifario retardará la escasez para orientarla a la sustentabilidad local. Es aquí en donde la intervención del trabajo social está supeditada a los programas de reordenamiento ecológico ya que realiza censos para establecer un valor entre el coste del servicio y las posibilidades de pago de los usuarios. En situaciones de escasez y desabasto, el trabajo social está confinado a gestionar la distribución de los recursos en función de la participación civil o política.

Sin embargo, el ejercicio profesional del trabajo social en cada uno de los escenarios, ya sea de escasez, desabasto o sustentabilidad, está influido por las políticas públicas o las necesidades de la ciudadanía más no de la disponibilidad de recursos. Por ello es menester establecer un sistema de tarifas ya no sólo a partir de los intereses políticos o de las necesidades locales, sino además es necesario considerar la disponibilidad y distribución de los recursos naturales entre las localidades según su nivel de abastecimiento.

Ello supone para la práctica profesional del trabajo social la mediación de conflictos entre quienes se consideran pueblos originarios herederos de los recursos naturales y quienes demandan su consumo. Empero, tal mediación no se realizaría desde el ámbito jurídico o discursivo, sino más bien tarifario.

¿Cuál es el sistema de tarifas que permite la mediación de conflictos entre dos localidades a las que les asiste el derecho a los recursos naturales, energéticos e hídricos en referencia a la conservación de especies animales y vegetales, actuales y futuras?

A partir de la Teoría de la Fiabilidad Social (SFT por sus siglas en inglés) de Giddens (2000) es posible responder a la interrogante ya que ésta parte del supuesto según el cual las situaciones de riesgo, incertidumbre y conflicto propician interacciones entre los grupos que construyen la agenda pública a través de iniciativas políticas, opinión pública y sesgo informativo.

En tal sentido, el establecimiento de un sistema tarifario supone cuando menos el análisis de la información difundida por los medios en cuanto a conflictos por el uso de los recursos naturales, la opinión pública respecto a la incertidumbre sociopolítica y los riesgos socio-ambientales.

La SFT predice la emergencia de marcos interpretativos que influirán sobre la opinión pública a medida que los eventos son impredecibles y por tanto inconmensurables según la información difundida por los medios de comunicación. En esta primera fase del establecimiento de un marco interpretativo, las audiencias buscarán corroborar sus creencias con información circundante en redes informativas para emitir un juicio social relativo a la acción gubernamental. Es aquí donde surge el efecto de la fiabilidad la cual consiste en reducir la información en un sentido favorable y/o desfavorable hacia algún actor social, económico o político.

No obstante, la SFT ha sido criticada por suponer que las audiencias son cautivas o indefensas ante el embate informativo de los medios, aunque hay quienes afirman que la imparcialidad está sujeta a los niveles de expectación, existen posturas intermedias que señalan la orientación de la opinión pública hacia determinado tema. Tal proceso resulta fundamental para la práctica profesional del trabajo social ya que el diagnóstico de la fiabilidad puede facilitar la comprensión de las acciones colectivas o la movilización ciudadana.

Precisamente, el trabajo social parte del supuesto según el cual la esfera mediática, civil y política transita de lo público a lo privado. Es decir, los medios de comunicación pueden hacer público un conflicto entre particulares sobre la administración de un cuerpo de agua, la opinión pública puede llevar a instancias públicas un asunto de desabasto hídrico residencial y las iniciativas políticas pueden justificar sus decisiones a partir de casos en los que la ciudadanía se organizó para defender su derecho al agua.

Sin embargo, el trabajo social para el Desarrollo Sustentable de los recursos naturales, energéticos e hídricos tiene ante sí la oportunidad de estudiar los conflictos derivados por el uso de servicios públicos, gestionar acuerdos y sobre todo intervenir en las diferencias entre los actores con respecto al uso de suelo y agua en situaciones de riesgo, incertidumbre o conflicto. Piénsese en la planificación urbana de las ciudades con menos de 500 mil habitantes de las cuales se espera que en los próximos años crezcan a una tasa que implique más del millón de habitantes, una mayor densidad y por ende, desabasto de vivienda, agua o electricidad así como su impacto en la salud y calidad de vida.

En tal contexto, el presente estudio aborda los conflictos hídricos desde la óptica del trabajo social como mediador de conflictos, diseñando tarifas locales y comunitarias para la sustentabilidad de cuerpos de agua, terrenos ejidales y fuentes de electricidad a fin de preservar los recursos para las futuras generaciones.

Por último, se asume que los servicios públicos son sólo indicadores de sustentabilidad la cual se alcanzará hasta que los sistemas de cobro no sólo permitan la cobertura total de los servicios, sino además garanticen la disponibilidad de los recursos en el futuro próximo.

En este sentido, el diagnóstico y gestión que se propone desde el trabajo social permitirá aplicaciones en espacios de socialización tales como centros educativos, recreativos, sanitarios o productivos.

Dimensiones urbanas el desarrollo sustentable

En su historia más reciente, el trabajo social emerge como una disciplina encargada de velar por los intereses de los sectores vulnerables, marginados y excluidos. Tal cuestión deriva de considerar a las urbes como centros de desarrollo humano, local y sustentable desde la cual todas las propuestas de sustentabilidad se adscriben a centros políticos y se diseminan en los sectores sociales y económicos.

Si el centro que organiza los demás nodos periféricos se caracteriza por ser un modelo de sustentabilidad en el que la movilidad resulta ser confinada a fuentes de energía alternativas o programas de reducción de emisiones, entonces el centro de poder que representa está cuando menos abierto a la posibilidad de que los ciudadanos se desarrollen de un modo tal que les permita alcanzar un nivel satisfactorio de vida, aunque ello implique asumir el costo de vivir en una demarcación estricta en cuanto al control de residuos (véase tabla 1). A primera vista la ecociudad resulta ser un centro hegemónico de servicios urbanos desde los que se gestan los conflictos y las alternativas de sustentabilidad siempre y cuando se atiendan las diferencias entre los sectores y éstos para con sus autoridades (Rico, 2007).

Sin embargo, la sustentabilidad de los servicios periurbanos contrastaría con los centros ecourbanos. Tal diferencia estriba en las oportunidades, capacidades y responsabilidades con los que cuentan las demarcaciones o barrios (Kantor, 2008). En este sentido, la ciudad compacta en referencia a la urbe difusa, parece tener ventajas comparativas ya que agiliza los traslados y con ello reduce los costes, ello supone la interrelación de sectores, productos y servicios que por su diversidad corresponden a un esquema de aglomeraciones sólo coexistentes por su distribución simétrica de oportunidades y capitales (Valenzuela, 2009).

Tabla 1.

Definiciones de ecociudad

Año	Autor	Definición	Página
2007	Rico	“(…) permite una gestión más eficiente del ciclo integral del agua. Disminuye la longitud de las redes, se agilizan tareas de localización y reparación de fugas y sectorización de la red. Disminuyen las pérdidas en la red litros/kilómetros/día. Se reducen los volúmenes de agua no registrados. Los módulos de gasto por turistas no suele superar los 200 litros/habitante/día. Se reducen la estacionalidad y se mantiene y se mantiene una oferta hotelera activada para gran parte del año.”	20
2008	Kantor	“(…) corresponde al tipo de ciudad concentrada que observamos actualmente en la mayoría de los países, denominada generalmente como la gran ciudad y determinada por principios urbanísticos universales y por una misma característica distintiva que las representa, pese a los diversos estilos, historia o morfología que proyectan; y es la aglomeración de actividades y funciones en un espacio compacto que genera dinámicas espaciales, sociales, económicas, políticas, y culturales particulares.(…) se caracteriza por contar con mayor diversidad, continuidad formal, por ser multifuncional, heterogénea y diversa en toda su extensión.”	51
2009	Valenzuela	“A nivel urbano, aspira a dar respuesta a las condicionantes ambientales (procurando minimizar la huella de los asentamientos humanos), económicos (promoviendo un alto grado de diversificación económica) y sociales (fomentando la interacción entre segmentos sociales dispares), cuya implementación dentro de la planificación urbana es la piedra de toque del urbanismo sostenible.”	407
2010	Pérez	“Albergarán a una población estimada de hasta un millón de habitantes en algunos casos y otras que se insertan dentro de los tejidos más blandos en áreas urbanas relativamente centrales (…) presentan desde su concepción, la implementación de un porcentaje significativo de energías no convencionales o en otras palabras, prescinden en buena parte del uso del petróleo en los consumos de energía que demandan los habitantes de una ciudad.”	11
2010	Guillén	“Combina actividades industriales ecológicas con propuestas para la realidad en lo que agricultura respecta, cuyos modelos proyectados para América Latina y el Caribe, indican una disminución de los rendimientos de varios cultivos (…) desarrollo de sistemas nacionales de administración del agua con enfoques integrados, la valoración de los recursos acuíferos nacionales y la promoción del uso eficiente y racional del agua (…) concentra las funciones de municipalidad sustentable. Estos aspectos incluyen los sistemas de transporte, energía y materiales, como parte de la propuesta de mejora del nivel de vida de las personas y de la economía urbana (…) policéntricos; con servicios de transporte público sustentable; con espacios públicos atractivamente diseñados; integradora de las áreas verdes con la herencia de espacios culturales para crear entornos armónicos; como una alternativa de vida, además de ser un lugar para vivir y trabajar.”	37, 38 y 39
2011	Navarro y Ortuño	“Se pueden observar dos tendencias: la primera, ideológica, que utiliza la noción de ciudad compacta para legitimar propuesta desde el punto de vista de la sustentabilidad, o como componente, en la misma línea ambiental, de un cierto discurso urbanístico, en ocasiones carente de rigor o incluso contradictorio. (…) forma más eficiente para el consumo energético en el transporte, al encontrar”evidencias empíricas de que éste último aumentaba al bajar y viceversa.”	24, 30
2011	Pérez	“(…) una mezcla adecuada de usos de suelo, una operación de transportes públicos y la dotación de infraestructura equipamientos y servicios urbanos. De un espacio público que permita una construcción de actores diferentes, en un proceso permanente que considere construcciones culturales y opiniones de los jóvenes, para que sean espacios compartidos, con visiones abiertas, cediendo, juntando, incluyendo y no excluyendo.”	200
2011	Sánchez	“(…) genera grandes beneficios en cuanto a menor requerimiento de suelo, desplazamientos cortos y reducción de inversión hacia futuro relacionadas a la construcción de nuevas redes de servicios y equipamientos colectivos.”	81
2012	Piña	“(…) implica una mayor densidad constructiva en oposición al actual crecimiento urbano expansivo, cada vez más disperso y alejado de centros y subcentros urbanos (en especial la vivienda social y económica). Implica además, el manejo del suelo como un recurso no renovable, es decir una reconceptualización del suelo urbano con implicaciones técnicas, jurídicas y normativas.”	25
2012	Castro	“(…) con buen transporte público, donde la gente pueda trabajar, vivir y entretenerse sin recorrer largas distancias, para lo cual hay que reconvertir los polígonos industriales, donde normalmente se desplazan los centros vitales de las ciudades.”	57
2012	Ide	“(…) un mejor aprovechamiento de las potencialidades y establecer mecanismos de mitigación y control de los conflictos asociados a altas concentraciones y superposiciones de redes y actividades a escala metropolitana.”	67
2012	Paniagua	“Se presenta como un cúmulo de tensiones, con espacios poco o nada planificados que, en sí mismos, son reflejo de las posibilidades que en su origen fijaron la distribución y ubicación de los diferentes grupos en toda comunidad, sector o barrio. Se trata de huellas de una sociedad en geografías simbólicas y materiales (…) se constituye un conjunto de vínculos, intercambios, edificaciones, espacios públicos y privados, sensaciones, sistemas de producción, conflictos, luchas y acciones en las que tiene lugar y se plasma el ejercicio del poder de los diferentes sectores que componen la vida en sociedad.”	247
2012	Santamaría	“La optimización de recursos necesarios, mejora de la calidad de vida (…) la promoción del reciclaje y la reutilización.”	200

Si se le mira de cerca, la ciudad compacta demanda un sistema de optimización de los recursos tal que la electricidad es fundamental no sólo para su automatización, sino por su sincronización para hacer menos asimétricas a las demarcaciones (Pérez, 2010).

Es por ello que el volumen de electricidad supone la emergencia de redes comerciales y distributivas ágiles que permitan el abastecimiento continuo y la competitividad que ello implica (Sánchez, 2011).

El marco jurídico regulatorio de la ciudad ecológica está imbricado en el Desarrollo Sustentable que pregona la conservación de los recursos naturales sin considerar la cultura o la tradición comunitaria (Navarro, y Ortuño, 2011), aunque está orientado a la emergencia de un ciudadano con libertades que le permitan conservar los recursos para las generaciones futuras, sigue siendo la desregulación inmobiliaria su principal asignatura pendiente. El impacto del crecimiento inmobiliario no sólo compromete la distribución de los recursos, sino además representa las contingencias que se agravan cada vez más conforme huracanes o depresiones tropicales circunden las comunidades aledañas. La ciudad difusa, en referencia a la ciudad compacta, depende de las capacidades más que de las libertades u oportunidades (Pérez, 2011). Mientras que la ciudad compacta pregona la seguridad, crecimiento y sustentabilidad que son traducidos en votos de confianza de la ciudadanía para con sus autoridades, la urbe difusa construye representaciones sociales, habitus y fiabilidad social que les impide migrar a la ciudad compacta. Ello es así porque sus residentes centran las oportunidades en sus capacidades, aunque ello signifique renunciar a sus libertades y responsabilidades (Piña, 2012).

En términos de movilidad, la ciudad difusa es opuesta a la compacta ya que en la primera los trabajadores fungen como intermediarios en la distribución de los recursos a través de bienes y servicios.

En contraste, en la urbe compacta, sus habitantes esperan la llegada de los recursos para consumirlos y no participan en su redistribución, ni siquiera en su reutilización o reciclamiento (Castro, 2012).

Sin embargo, la ciudad compacta es el centro financiero que controla las redes comerciales y las transferencias monetarias que implican el consumo de los servicios públicos (Ide, 2012). Quizá, esta sea la diferencia esencial entre los sistemas urbanos en los que el trabajo social tiene su principal encomienda: mediar las redes distributivas.

El trabajo social al establecer inventarios de los recursos con los que cuentan la ciudad compacta y la urbe difusa, puede entablar diálogos de consumo, optimización y reutilización favorables a las comunidades, barrios y edificaciones en las que se concentran residentes y autoridades (Paniagua, 2012).

Si los conflictos emergen por el bloqueo del suministro, el abasto intermitente o el incremento de sus costos, entonces será encomiable la gestión del capital humano, el conocimiento y sobre todo las tarifas según las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades de quienes habitan las ciudades (Santamaría, 2012).

Ciudades compactas y urbes difusas: Gestión de la confianza, fiabilidad, participación y gobernanza

En principio, la ciudad compacta supone la emergencia de sistemas de distribución que aseguren la calidad de vida de sus habitantes, empero la urbe difusa está construida a partir de la imaginación de sus residentes (véase tabla 2). Mientras que en la urbe compacta la esfera civil está vinculada con la esfera política, en la ciudad difusa la opinión pública está lejana a lo que sus autoridades estiman conveniente para la demarcación.

En tal contexto, la confianza emerge como una moneda de cambio en la urbe compacta mientras que la fiabilidad subyace en la ciudad difusa (Bermudes, 2000). En el ámbito político, la ciudad compacta es heredera de las ciudades antiguas que velaban por la seguridad social, pero contrasta con éstas en cuanto a su infraestructura la cual le permitiría subsistir por periodos continuos de tiempo (Jimeno, 2007). Aunque la confianza a las autoridades es esencial en la urbe compacta, en realidad es la desconfianza a lo extraño lo que incentiva la corresponsabilidad entre ciudadanos y autoridades ya que la protección a los bienes privados más que a los públicos es materia de buen gobierno y civilidad en la urbe compacta.

Por el contrario, en la ciudad difusa los bienes son privados, pero en función de tradiciones, usos y costumbres colectivas para beneplácito del Estado porque se ha encargado de desmembrar al sistema policiaco y lo ha confinado a resguardar los bienes públicos. Por ello, en el sistema difuso la fiabilidad emerge como un mecanismo de defensa ante la impunidad, opacidad, corrupción e ingobernabilidad que caracteriza a las zonas difusas (Muñoz y Martínez, 2007). La fiabilidad es el resultado de la interrelación entre la ciudad difusa y la urbe compacta, aunque se ha relacionado con las zonas periurbanas que ni son compactas ni son difusas, sino más bien confusas (Trujano, 2011). A diferencia de la confianza que emerge de la certidumbre y la seguridad, la fiabilidad es un estado de indefensión en el que la sociedad civil está a expensas de las voluntades políticas. Es decir, la ciudad difusa parece conminar a sus residentes a emigrar a la urbe compacta antes de que ésta, la ciudad difusa, devenga en una zona de confort o conflicto que impida a la sociedad desarrollarse sostenidamente.

Tabla 2. Definiciones de fiabilidad

Año	Autor	Definición	Página
2000	Bermúdez	“(…) situaciones que se dan, por un lado, por la ausencia de tiempo y espacio y por otro, por el clima creado por el desencanto con la política, la caída de los grandes relatos y el surgimiento de la razón posmoderna. Las situaciones señaladas han creado las condiciones para que la política ya no es lo que fue.”	59
2007	Jimeno	“(…) permite que las personas esperen una adecuada actuación institucional y tengan una confianza relativa en los principios colectivos (...) s un reanclaje de las personas en los sistemas interpersonales y abstractos que caracterizan a las sociedades actuales.”	24
2007	Muñoz y Martínez	“(…) las decisiones del sujeto son las condiciones de base para la búsqueda itinerante del futuro; ya no es posible acudir a corazas protectoras que garanticen de forma previa a la experiencia del sujeto, la realización positiva de sus acciones.(…) anuncia la seguridad sobre algo, pero debido a la toma de postura de un sujeto que decide luego de tener acceso a un abanico de opciones; es optar por una determinada forma de garantía, la cual conlleva que, frente al desencantamiento, ya no es la entidad supra-individual y hasta metafísica la depositaria de la culpabilidad, sino es el sujeto quien evalúa su propia toma de postura.(…) quien decide es el responsable del cálculo o evaluación de los efectos colaterales de su accionar; por ende, la deslegitimación recae en la postura asumida, no en el encantamiento simbólico.(…) está articulada a la ausencia en el tiempo y en el espacio, es decir, en su trasfondo lleva realidades virtuales que no siempre objetivar o concretar (...) íntimamente relacionada con la contingencia, con lo inesperado, por lo cual en la toma de postura el sujeto joven está siempre en riesgo (...)”	74, 87, 88
2011	Trujano	“(…) alusión a la despersonalización entre los conocidos y a la intimidad potencial entre los desconocidos, donde el espacio y el tiempo no desempeñan una determinación sustantiva de dichas relaciones.”	212

Tabla 3.

Definiciones de participación

Año	Autor	Definición	Página
2002	Mota	“(…) a través de la descentralización de recursos y programas hacia los gobiernos estatales y municipales, como una forma de acceder a la democracia y la equidad, aunque en la práctica hubo muchas limitaciones para que ésta pudiera darse de manera efectiva, además de ser excluyente; en tanto que sólo reconocía la participación de grupos organizados políticamente.”	244
2006	Páez	“(…) es un derecho fundamental por medio del cual las personas de manera individual o colectiva pueden y deben incidir en la vida política, económica, social y cultural de la sociedad de la cual forman parte y a la que están integrados. Se manifiesta como derecho o poder, como deber y como mecanismo de actuación, (...) alude a la manera como se estructura la sociedad, cómo se organiza y se cumplen procesos por medio de los cuales los seres humanos constituyen intenciones encaminadas a transformar su entorno con mayor o menor éxito y las aplican a fenómenos o actividades concretas. Estas intenciones implican una disposición para modificar hábitos y conductas, así como la relación con la situación o ambiente. (...) se refiere al modo simbólico o cultural imbricada con un modo de actuar. En consecuencia puede configurarse en su dimensión material o bajo un referente simbólico, informativo o comunicativo.(...) se ubica en términos del consenso que se puede establecer en una comunidad. En tal sentido, se adjudica a la ideología dominante la función de intervenir para alentarla o desincentivarla, opacando las diferencias y propiciando la aceptación de la realidad (...) se entiende básicamente como esfuerzo de la población, como sacrificio de acción, y lo que enfatiza las conductas y acciones que pueden crear para las necesidades.”	612, 614, 616
2008	Cabral	“(…) atraviesan todas las prácticas, espacios y relaciones humanas, comenzando desde el interior mismo de la vida cotidiana donde perviven desigualdades y relaciones de subordinación, lo cual implica abrir espacios de reflexión / acción para redefinir los conceptos básicos de la democracia y modificar concepciones que se traducen en inequidad social y participación política y social desiguales entre varones y mujeres, con la finalidad de contribuir a los nuevos procesos de democratización, lo que obviamente implica otras reglas del juego sociopolítico, en el que es imprescindible la presencia femenina.”	497
2009	Mussetta	“(…) genera el lugar para crear una idea de gobierno del recurso natural como proceso del que toman parte distintos actores, y no como una decisión aislada en la cúspide del Estado. (...) es una forma de hacer valer los derechos sociales, la transparencia y la rendición de cuentas (...) no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr equilibrios y consensos entre los diversos intereses de desarrollo y medio ambiente y acercar las visiones del gobierno a las de la gente. (...) se limita a la creación de instancias consultivas conformadas por actores individuales e institucionales de relevancia social, pero sin que se creen los canales institucionales estables, confiables y eficientes que permitan a la población hacer un ejercicio sustantivo de los derechos ciudadanos en el control democrático de la gestión del recurso y sus servicios. Cuando éstos canales existen, con frecuencia su existencia se limita a las coyunturas-político electorales de duración efímera que no se cristalizan en instituciones de protección a los derechos ciudadanos y que pronto dejan lugar al retorno de la viejas formas clientelistas. (...) una visión optimista convocada desde el Estado hasta una más pesimista, se funda en la idea de que en realidad estos programas se inscriben en el marco del límite y achicamiento de la actividad estatal. Esto en el caso del agua se complementa con las observaciones de muchos acerca de que la participación es en verdad una excusa para la privatización.”	74, 79, 80
2010	Castillo, Esparza, Argueta, Marqués y Velázquez	“(…) suma de esfuerzos, juntar conceptos, ideas, actitudes y decisiones a favor de algo determinado (...) es un proceso gradual mediante el cual se integra al ciudadano en forma individual o participando en forma colectiva, en la toma de decisiones, la fiscalización, el control y ejecución de las acciones en los asuntos públicos y privados, que lo afectan en lo político, económico, social y ambiental para permitirle su pleno desarrollo como ser humano y el de la comunidad en que se desenvuelve. (...) son las formas de inclusión de la ciudadanía en procesos decisivos, incorporando sus intereses particulares (no individuales) respecto a determinadas temáticas, ésta es necesaria para otorgar eficacia a una acción social del Estado que suele estar confinada al ámbito de lo estatal y no de lo público.”	3
2012	Escobar	“(…) significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos sociales, culturales y políticos que afectan a sus vidas. En algunos casos la gente ejerce un control completo y directo sobre los procesos, pero en otros casos (...) ese control es parcial y no se da en toda su plenitud, siendo la participación un elemento sustancial del desarrollo humano. (...) posibilidad de acceder a una amplia gama de oportunidades políticas (libertad de elegir y cambiar de gobierno a todos los niveles), económicas (capacidad para dedicarse libremente a cualquier actividad económica) y sociales (capacidad de intervenir plenamente en todas las formas de la vida de la comunidad, con independencia de la religión, el color el sexo y la raza). (...) concibe a todos los ciudadanos como agentes autónomos, capaces de formar juicios razonados a través de la asimilación de información y diferentes puntos de vista, institucionalizando una gran variedad de mecanismos para incorporar los juicios individuales a un proceso colectivo de toma de decisiones. La sociedad civil organizada es el canal más adecuado para lograr la intervención de la ciudadanía y sirve de base para la gobernabilidad democrática.”	120, 121, 123

Antes bien, la fiabilidad es condición significativa de la participación ya que es en esta donde se orienta la movilización ciudadana por la redistribución de los recursos. Es aquí donde los sistemas tarifarios aparecen como instrumentos de gestión ya no para conservar los recursos, sino para influir en las preferencias electorales (véase tabla 3).

En un principio los mecanismos de participación ciudadana filtraban las propuestas desde organizaciones políticas más que desde organizaciones civiles (Mota, 2002). Fue en el devenir de los derechos humanos de tercera generación donde la sociedad civil obtuvo su carta de naturalización ante las problemáticas que aquejaban a los usuarios de los servicios públicos. Empero, los derechos humanos son símbolos de resguardo de las libertades y oportunidades, pero las capacidades de organización civil distan de sus libertades ya que ésta ha demostrado que aunque su organización sea improvisada rebasa las expectativas de quienes la miran con desdén (Páez, 2006). El pleno ejercicio de los derechos civiles supone el establecimiento de una agenda común que como ya se ha visto deviene de la información circundante en los medios de comunicación, pero la estructura urbana en donde se procesan la reorientan a una participación civil frente a las restricciones jurídicas o gubernamentales (Cabral, 2008).

No obstante que la participación quiere ocupar los espacios que el Estado ha dejado al mercado, ésta ha sido absorbida por ambos para legitimar la privatización de los servicios públicos (Mussetta, 2009).

Si la ciudadanía busca mediante la participación contrarrestar el efecto privatizador del Estado para beneficio del mercado, entonces la sociedad civil se ve obligada a excluir sectores importantes de ella para entablar un diálogo con la clase política en materia de abastecimiento de servicios públicos a costa de marginar la parte difusa de la ciudad (Castillo, Esparza, Argueta, Márquez y Velázquez, 2010). Es así como la participación es una consecuencia de la opacidad del Estado frente al desmantelamiento del bienestar económico, social y comunitario. A medida que las instituciones públicas se transforman en sociedades anónimas o asociaciones civiles, los recursos naturales y los servicios públicos adquieren una nueva desigualdad que estriba en su administración y por la cual se espera que las capacidades de gestión determinen el desarrollo local, humano y sustentable (Escobar, 2012).

De este modo, la gobernanza de los recursos naturales, energéticos e hídricos depende de la capacidad organizativa y distributiva de asociaciones civiles o sociedades anónimas. La gobernanza sugiere que las esferas pública y privada se fusionen, que las esferas civiles, políticas y económicas converjan en acuerdos que les permitan distender la relación entre periferias difusas y centros compactos, entre los fundamentos comunitarios y los principios liberales (véase tabla 4).

Liberalismo y comunitarismo entienden a las ciudades como espacios de gestión ya sea de tradiciones o de libertades. En este sentido, el establecimiento de tarifas está claramente diferenciado en dos rubros: subsidios y sanciones.

En el primer caso, la gobernanza de los recursos se gesta desde el establecimiento de subsidios para reducir costos que permitan, según reza la lógica liberal, el otorgamiento de oportunidades en redes de distribución y consumo (Naranjo, Lopera y Granada, 2009). Por el contrario, cuando los recursos naturales son considerados como parte de la vida cotidiana y representan algo más que productos y servicios de consumo, las redes de distribución se complejizan a nivel local, regional o global. Es decir, mientras que las organizaciones multinacionales y transnacionales quieren penetrar en las tradiciones locales y para ello buscan alianzas con pequeñas y medianas empresas, las comunidades diversifican sus significados relativos a quienes los gobiernan y quienes pretenden disuadirlos de sus costumbres para adoptar estilos de vida globales (Iglesias, 2010).

Empero, la gobernanza en tanto redes de gestión está supeditada a organismos financieros multinacionales que determinan no sólo las políticas de desarrollo, sino la participación ciudadana e incluso las alianzas entre transnacionales y pymes (Orgaz, Molina y Carrasco, 2011). Una consecuencia directa del impacto de las políticas monetarias sobre la sociedad civil es una especie de fiabilidad de gobernanza indicada por la brecha entre la misma esfera civil. Se trata de organizaciones ciudadanas versus consumidores en donde las primeras, a través de observatorios, vigilan la tendencia del consumo y denuncian la precariedad en la que cada vez más se

encuentran los individuos dispersos de la organización civil (Nin, 2012).

En tal sentido, la gobernanza fue una respuesta del Estado frente a la desregulación de los servicios públicos, aunque la estrategia debió ajustarse a las realidades de gestión territorial que significaron su privatización. A medida que las sociedades adoptaron estilos de vida frugales el territorio se transformó en zonas difusas no sólo desreguladas, sino re-posicionadas por la migración. Fue así como el rediseño de políticas urbanas centró la problemática en los asentamientos humanos irregulares. La solución consistió en el reordenamiento territorial a través de instrumentos que traspasaran los límites municipales, organizaciones locales o comunidades gestoras (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Más allá del establecimiento de una agenda común de los servicios públicos o la gestión de un sistema tarifario, la gobernanza de los recursos naturales supone instrumentos de desarrollo local que inevitablemente conlleva la privatización de los servicios. Es decir, las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades que se construyen en redes de gestión están supeditadas al financiamiento de organismos internacionales o empresas transnacionales capaces de absorber los montos de inversión, contratación de deuda, gasto en cuenta corriente o infraestructura sin la cual los esfuerzos locales se reducirían a conflictos.

Tabla 4. Definiciones de gobernanza

Año	Autor	Definición	Página
2009	Naranjo, Lopera y Granada	“(…) implica la posibilidad de inclusión de actores sociales y privados dentro de las tareas gubernamentales, por lo que se le conoce como gobierno en red. (...) implica que la democracia la dirige un sistema de gobierno no un sujeto de gobierno.”	88

2010	Iglesias	“(…) se fundamenta en la existencia de redes funcionales conformadas por actores públicos y privados que, aunque con intereses conflictivos, a priori, se ponen en situación de cooperación para la consecución de sus objetivos. Ello significa que los centros de decisión no se residen con la exclusividad en el gobierno y administración local, sino en redes complejas que configuran entramados de toma de decisiones. En el contexto de éstas redes, el gobierno local aparece como un actor que tiene que legitimarse liderando procesos y estableciendo sistemas de rendición de cuentas (…) hace énfasis en la interacción horizontal entre actores encuadrados en estructuras económicas, sociales, culturales y asociaciones ciudadanas con fines o valores diversos, pero con intereses convergentes en el territorio de la ciudad.	102
2010	Rodríguez	“(…) concebido como un sistema de negociación continua entre gobiernos de varios niveles (…) intenta hacernos entender que el auge de los modelos sub estatales forma parte de una dinámica de dispersión del poder dentro de la Unión Europea.(…) transferencia de nuevas competencias hacia las instituciones comunitarias, lo que significa que las administraciones estatales hayan perdido control sobre los recursos.”	200
2011	Orgaz, Molina y Carrasco	“(…) se aboga por un orden mundial multipolar en el que las Naciones Unidas desempeñe el papel central, apoyando a la vez la reforma de esta institución para hacerla más eficaz (…) se reconoce el liderazgo del G20 y se enfatiza la necesidad de reforma del FMI y del Banco Mundial con un cambio sustancial en el poder de voto a favor de las economías emergentes y en desarrollo. (…) se considera que la arquitectura financiera internacional debe reformarse, y en particular que es necesario un sistema financiero internacional más estable, predecible y diversificado (…) estabilidad relativa de las grandes monedas de reserva y la sostenibilidad de las finanzas públicas (…) se defiende el marco multilateral establecido por la OMC (…) se establece el objetivo de desarrollar sistemas energéticos más limpios y sostenibles, aumentando la contribución de las energías renovables, y se explicita que las negociaciones para la lucha contra el cambio climático deben llegar a un resultado efectivo y justo, que refleje los principios de la convención marco de Naciones Unidas, especialmente el de equidad y responsabilidades comunes pero diferenciadas.”	11
2012	Nin	“(…) hace referencia a la gobernabilidad y designa el conjunto de procesos e instituciones que participan de la gestión política de una sociedad. Des este modo, comprende el gobierno, las acciones de otros actores que juegan un rol en las orientaciones políticas estratégicas y en las opciones de política pública. Entre éstos se encuentran actores políticos no gubernamentales que integran la sociedad civil, como empresas, sindicatos o actores individuales. (…) un proceso en el cual el gobierno y la sociedad interactúan en pos de sus intereses comunes. Está asociada a la participación del gobierno y del sector privado, es decir el campo empresarial y la sociedad civil, especialmente las organizaciones no gubernamentales, en la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas (…) está ligado al concepto de red y de interacción entre personas y grupos. Abarca las pautas que fijan determinados límites e incentivos para la constitución y funcionamiento de redes interdependientes de actores gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil, que convergen en un sistema sociopolítico como resultado conjunto de los esfuerzos de interacción de todos sus integrantes.”	44
2012	Rosas, Calderón y Campos	“(…) tuvo su origen en el ámbito de la economía institucional y de la regulación. Nació con el objetivo de simplificar los procesos de regulación y de intervención de los poderes públicos y de facilitar la toma de decisiones del resto de agentes sociales, sobre todo los económicos. (…) el conjunto de procesos e instituciones a través de los cuales se determina la forma en que se ejerce el poder en un país, para desarrollar sus recursos económicos y sociales (…) se refiere a un nuevo enfoque dentro de la nueva gestión pública, donde sociedad civil y gobierno son co-responsables del quehacer político ya sea a nivel federal, estatal o local. De esta forma, se propicia la participación activa de diferentes organismos tanto públicos como privados en beneficio del buen desempeño gubernamental; así como el logro de objetivos que mejoren la calidad de vida de la sociedad en general (…) significa que ha nacido una sociedad gubernamentalmente independiente, autónoma y competente, poseedora de capacidades que el gobierno no posee y que requiere para poder conducir a la sociedad; por lo que la dirección debe ser una actividad compartida y asociada entre gobierno y sociedad, en una relación de interdependencia más que de dependencia y de coordinación más que de subordinación. (…) es el proceso en el que los ciudadanos resuelven colectivamente sus problemas y responden a las necesidades de la sociedad, empleando al gobierno como su instrumento para llevar a cabo su tarea, (…) deben operar mucho más en red y menos con estructuras verticales y autoritarias. Las decisiones de gobierno y la ejecución de las políticas públicas tienen como ámbito central a los territorios, lo que significa el rescate de las regiones y las ciudades como espacios vitales para gobernar. (…) se entiende como una práctica / proceso de organización de la múltiples relaciones que caracterizan las interrelaciones entre actores e intereses diversos presentes en el territorio. (…) una visión territorial compartida, sustentada en la identificación y valorización del capital territorial, necesaria para conseguir la cohesión territorial sostenible a diferentes niveles, desde lo local al supranacional (…) es una pre-condición para la cuestión territorial, mediante la participación de los distintos actores (públicos, privados, tercer sector) que operan a diferentes escalas. (…) se trata de la gestión de cuestiones transversales en la elaboración de políticas que traspasan las fronteras de los ámbitos políticos establecidos. Asimismo incluye la gestión de la responsabilidad política dentro de una organización o sector. (…) consta tanto de una integración horizontal como entre sectores políticos (entre diferentes departamentos) como de una integración intergubernamental vertical (entre distintos niveles de gobierno), además de traspasar fronteras administrativas (en dos sentidos: autoridades municipales administración regional / nacional y administración sociedad civil).”	115, 116, 118, 119, 124 y 126
2013	Díaz	“(…) un nuevo proceso directivo, una nueva relación entre gobierno y sociedad (…) requiere la acción de un gobierno capaz y eficaz (…) significa el cambio del proceso, modo, patrón del gobierno: el paso de un centro a un sistema de gobierno, en el que se requieren y activan los recursos del poder público, de los mercados y de las redes sociales (…) es el paso de un estilo jerárquico centralizado a un estilo de gobernar asociado, complementario, e interdependiente entre organismos gubernamentales, organizaciones privadas y sociales. (…) implicará la capacidad del gobierno para conjugar todos los elementos de naturaleza económica, de finanzas públicas, la injerencia extranjera, y sobre todo, de protección y beneficio a una sociedad democrática que reclama el derecho a tener un gobierno honesto, transparente, vigilante, justo y respetuoso de los derechos humanos.”	191

En tal coyuntura, la participación social, política y ciudadana acordes con las políticas públicas son el contrapeso a la discrecionalidad de las autoridades locales, haciendo parecer que es posible un sistema de gestión civil independiente de la acción gubernamental, pero a expensas de las capacidades que el mercado demanda para con usuarios de los servicios públicos quienes son reducidos a meros consumidores de facto (Díaz, 2013).

Es cierto que la sociedad civil e incluso transnacionales, pymes y autoridades pueden configurar un sistema de gobierno en red, pero el monto de financiamiento requerido para la construcción de infraestructura rebasa las capacidades financieras, aunque sea en los bancos donde se determinen los préstamos, la sociedad civil que acceda a tales créditos verá comprometido su futuro ya que gastará sus posibilidades futuras.

Sin embargo, en un escenario de conflicto por la administración de recursos locales, el trabajo social no sólo obedecería a los diseños de las políticas públicas realizando estudios de impacto ambiental y socioeconómico, sino además tendría la posibilidad de mediar en las resoluciones de controversias.

Tal intervención sería el primer paso para fusionar a la esfera civil y reencauzarla con miras a un nuevo diálogo financiero con quienes otorgan préstamos dirigidos a inversión pública en infraestructura. Aunque tal panorama es lejano, no será posible si la sociedad civil está fragmentada. A continuación se expondrán las propiedades psicométricas de la fiabilidad ante riesgos socio-ambientales, incertidumbre sociopolítica y conflictos socio-comunitarios en una zona caficultora de la región huasteca de San Luis Potosí, México.

Método

Diseño

Estudio de corte cuantitativo transversal y correlacional.

Participantes

De un universo de 1900 habitantes se realizó una muestra no probabilística con la técnica del “efecto bola de nieve” de 28 caficultores (ingresos económicos mensuales $M = 576\text{USD}$; $DE = 125\text{ USD}$), 32 distribuidores ($M = 468\text{ USD}$; $DE = 25\text{ USD}$) y 44 vendedores ($M = 589\text{ USD}$; $DE = 45\text{ USD}$).

Instrumento

Se construyó una Escala de Fiabilidad la cual incluye 18 ítems relativos a sus expectativas de desarrollo, administración de sus recursos y micro financiamiento en situaciones de incertidumbre o conflicto.

Procedimiento

La escala se construyó siguiendo los supuestos de la SFT según los cuales las situaciones inciertas propician expectativas de corto plazo en los que los individuos y grupos buscan resguardar sus intereses, aunque ello implique costos significativos a largo plazo, empero el beneficio social que adquieren por su unión momentánea les significará acceso a créditos para reactivar su economía local, encauzar sus demandas a la clase política y construir nuevas relaciones basadas en la fiabilidad más que en la confianza. En tal sentido, se consideraron tres dimensiones de la fiabilidad social relativas a riesgo, incertidumbre y conflicto (véase tabla 5).

Tabla 5.

Construcción de ítems

Dimensión	Definición	Indicadores	Ítem	Opciones
Fiabilidad ante riesgo socio-ambiental	Se refiere a expectativas individuales y grupales en torno a la inconmensurabilidad e impredecibilidad de la gestión de los recursos naturales, energéticos e hídricos para el cultivo de café y su comercialización.	Expectativas de inconmensurabilidad e impredecibilidad	Este año estamos a expensas de las sequías / lluvias, pero unidos sacaremos adelante a nuestras familias/gente	“muy probablemente” hasta “muy improbablemente”
Fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica	Alude a un conjunto de expectativas orientadas al futuro, pero ancladas en el pasado fallido donde una serie de circunstancias políticas impidieron la gestión de recursos financieros para salvar cosechas de café.	Experiencias de inhibidoras de propuestas o acuerdos	Hace un año perdimos nuestras tierras, ahora estamos unidos ante cualquier emergencia	“muy de acuerdo” hasta “muy en desacuerdo”
Fiabilidad ante conflicto socio-comunitario	Es el grado de desacuerdo entre individuos y grupos con respecto al uso de recursos naturales y servicios públicos de los que depende el cultivo de café.	Discursos de suma cero	Reclamamos nuestro derecho al agua, aunque surja de otras tierras	“muy cierto” hasta “nada cierto”

Una vez construida la escala se procedió a su aplicación en la asociación de caficultores de las comunidades. Al momento de entregarles la encuesta se les explicó que se trata de un estudio para micro financiamiento y que los resultados de la encuesta no afectarían ni positiva ni negativamente sus ingresos o su situación de caficultor. Al terminar de responder, se revisó el cuestionario y en los casos en que alguna respuesta se repetía o la ausencia de alguna se les pidió que escribieran las razones por las que repitieron la respuesta o dejaron en blanco el ítem. La captura de datos se realizó en el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés) y Análisis de Momentos Estructurales (AMOS por sus siglas en inglés) en sus versiones 20.0.

Análisis

Se llevaron a cabo pruebas de distribución normal, confiabilidad, validez, correlación y varianza (véase tabla 6).

Normalidad. Se utilizó el parámetro de Curtosis para establecer la distribución normal de las respuestas al instrumento. También se estimó el parámetro Bootstrap para establecer el nivel de significancia.

Confiabilidad. Se utilizó el estadístico alfa de Crombach para estimar la consistencia interna de los ítems en referencia a la escala o subescalas. Se consideró un valor cercano a la unidad como sinónimo de colinealidad y un valor cercano a cero como evidencia de relación espuria. Los valores que superaron el 0,60 hasta 0,90 fueron asumidos como argumento de confiabilidad. De este modo, la escala obtuvo una confiabilidad general de 0,718 y las subescalas obtuvieron alfas de 0,691 para riesgo socio-ambiental, 0,719 para incertidumbre sociopolítica y 0,791 para conflicto socio-comunitario.

Validez. Se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación varimax para establecer las correlaciones entre los ítems y los factores.

Los valores superiores a 0,300 fueron asumidos como evidencia de validez de constructo. El primer factor relativo a la fiabilidad ante riesgos socio-ambientales explicó el 48% de la varianza e incluyó los ítems 3, 8, 11 y 16 mientras que el segundo factor alusivo a la fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica se conformó por los reactivos 21, 22 y 27 explicando el 19% de la varianza. Por último, el tercer factor se refirió a la fiabilidad ante conflictos socio-ambientales explicó el 8% de la varianza e incluyó los indicadores 40, 48, 49 y 52

Correlación. Se estimó una correlación de Pearson para establecer relaciones de dependencia entre los factores y poder especificar un modelo lineal general. Los valores entre 0,30 y 0,90 fueron considerados como sinónimos de asociación. **Anova.** Se utilizó el parámetro de Levene para la homogeneidad de la varianza y Fisher para las diferencias a fin de establecer diferencias entre los grupos de caficultores, distribuidores y vendedores según su grado de riesgo, incertidumbre y conflicto.

Tabla 6.

Normalidad, confiabilidad y validez

Código	Ítem	M	DE	Curtosis	Alfa	F1	F2	F3
R3	Este año estamos a expensas de las sequías, pero unidos sacaremos adelante a nuestras familias	3,54	0,15	1,25	0,71	0,365		
R6	Las lluvias son fuertes, aunque estamos seguros de que unidos rescataremos nuestras cosechas	2,46	0,82	1,82	0,75	0,112		
R8	Las plagas son un mal presagio, pero si nos unimos podemos exterminarlas	1,68	0,86	1,49	0,69	0,476		
R11	Los políticos prometen dinero, pero la asociación ya juntó lo que se necesita para la siembra y cosecha del próximo año	3,75	0,71	2,31	0,68	0,587		
R16	Aunque el café se pierda, lo importante es que entre los caficultores no hay rencillas	1,81	0,90	1,90	0,60	0,314		
R19	Estamos hoy mas que nunca comprometidos con nuestra gente, por eso nuestras diferencias ya las superamos	3,82	0,17	1,02	0,74	0,168		
R21	Hace un año perdimos nuestras cosechas por egoístas, ahora estamos unidos ante cualquier emergencia	3,01	0,28	2,81	0,70		0,414	
R22	Hace poco la tierra era infértil, pero con la ayuda de todos logramos rescatarla	1,92	0,48	2,01	0,71		0,719	
R27	Todavía recordamos cuando nos negaron los créditos, ahora somos nosotros quienes prestamos a la gente	2,31	0,47	1,09	0,60		0,392	
R29	El agua escaseó todo el año, pero con la gestión de la asociación logramos recuperar el sistema de riego	3,51	0,26	1,04	0,66		0,125	
R31	Las lluvias dividieron a nuestra gente, hoy sabemos como almacenarla para suministrarla cuando escasee	3,79	0,41	1,02	0,68		0,168	
R33	En el pasado los políticos nos dejaron solos, ahora nos ayudaos entre todos para los gastos del cultivo de café	1,92	0,29	2,01	0,72		0,159	
R40	Reclamamos nuestro derecho al agua para la siembra y la cosecha, aunque surja de otras tierras	1,82	0,36	1,92	0,73			0,576
R48	Cuando otros caficultores nos ofrecen ayuda, les recordamos que ni en inundaciones queremos su apoyo	1,90	0,46	1,03	0,61			0,614
R49	En temporada de sequías, nos abastecemos de agua sin importar de donde la encontremos	2,81	0,45	1,84	0,69			0,592
R52	En temporada de huracanes buscamos apoyo económico, aunque el dinero sea para otras comunidades	3,81	0,51	1,72	0,74			0,815
R58	La pérdida de cultivos provocó que rebajáramos la calidad del café y aumentáramos su precio	2,91	0,71	1,62	0,75			0,251
R59	En una situación de deslave mi esposa e hijos son más importantes que cualquier familia o persona	2,74	0,38	1,04	0,67			0,258

Bootstrap = 0,000; Curtosis = 2,0156; Alfa general = 0,718; KMO = 0,827; $X^2 = 0,127$; 12 gl; $p = 0,000$; F1 = Fiabilidad ante riesgo socio-ambiental (48% de la varianza explicada y alfa = 0,691), F2 = Fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica (19% de la varianza explicada y alfa = 0,719), F3 = Fiabilidad ante conflicto socio-comunitario (8% de la varianza explicada y alfa = 0,791),

Resultados

Una vez establecidas las propiedades psicométricas, se procedió a estimar las asociaciones entre los factores (véase tabla 7).

La fiabilidad ante riesgos socio-ambientales correlacionó positivamente con la fiabilidad ante la incertidumbre sociopolítica ($r = 0,728$; $p = .000$). Tal hallazgo es relevante ya que un aumento de la unión entre caficultores,

distribuidores y vendedores ante sequías e inundaciones está vinculada con un crecimiento de la unión entre estos microempresarios ante los desaciertos de sus autoridades. Es decir, ante las amenazas ambientales como la corrupción o la opacidad política unen a los caficultores, empero tales situaciones están relacionadas negativamente al surgir diferencias entre ellos ($r = -0,418$; $p = 0.000$ y $r = 0,515$; $p = 0.000$ respectivamente).

Tabla 7.

Correlaciones entre los factores

Factor	F1	F2	F3
Fiabilidad ante riesgo socio-ambiental	1,0271		
Fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica	0,728***	1,0392	
Fiabilidad ante conflicto socio-comunitario	-0,418***	-0,515***	1,0482

Los riesgos, incertidumbres y conflictos impactan diferencialmente a caficultores, distribuidores y vendedores (véase tabla 8). En la primera situación, las sequías e inundaciones propician diferencias significativas entre productores, distribuidores y vendedores al momento de intentar unirse para afrontar las problemáticas ($F = 24,812$; $p = 0,001$),

sin embargo, respecto a la corrupción u opacidad de sus autoridades, las diferencias se reducen a su mínima expresión ya que no existen diferencias significativas entre los grupos ($F = 14,811$; $p = 0,230$). Por último, los conflictos derivados de la administración de los recursos naturales propician diferencias entre los tres grupos ($F = 17,812$; $p = 0,000$).

Tabla 8.

Pruebas de diferencias entre medias

Situación	Grupo	M	DE	Mínimo	Máximo	Levene	P	F	P
Riesgo socio-ambiental	Productores	24,895	3,765	23,00	34,00	4,025	0,000	24,812	0,001
	Distribuidores	25,907	4,698	21,00	43,00				
	Vendedores	24,837	5,721	26,00	30,00				
Incertidumbre sociopolítica	Productores	21,091	2,365	23,00	43,00	1,829	0,000	14,811	0,230
	Distribuidores	24,100	4,398	24,00	36,00				
	Vendedores	21,331	2,421	22,00	37,00				
Conflicto socio-comunitario	Productores	26,591	3,165	26,00	45,00	3,823	0,000	17,812	0,001
	Distribuidores	21,803	2,298	21,00	39,00				
	Vendedores	23,731	4,121	20,00	36,00				

En síntesis, la fiabilidad de caficultores, distribuidores y vendedores ante riesgos socio-ambientales, incertidumbres sociopolíticas y conflictos socio-comunitarios parece estar diseminada. Ello implica que la relación entre ciudadanos y autoridades está expuesta a cambios ambientales y políticos que hacen más vulnerable a la microrregión de estudio.

Por ello, es indispensable diseñar un sistema tarifario para reconstruir no sólo la fiabilidad entre ciudadanos, sino la confianza para con sus autoridades. En este sentido, es indispensable un sistema de tarifas para regular los servicios públicos y redistribuir los recursos naturales.

Discusión

El presente trabajo ha establecido diferencias significativas entre caficultores, distribuidores y vendedores con respecto a su fiabilidad ante riesgos, incertidumbres y conflictos relativos a inundaciones, sequías o acceso de recursos financieros y naturales. En referencia al estudio de Topa, Moriano, Morales y Moreno (2010) en donde el apoyo grupal y organizacional se relacionó positivamente con la identidad grupal y organizacional, el presente estudio encontró una desunión al momento de enfrentar contingencias ambientales y conflictos por el manejo de los recursos. Es decir, la identidad de grupo que parece unir a los caficultores ante los desaciertos de sus autoridades en materia de gestión de recursos, parece diluirse al momento de surgir contingencias ambientales como sequías e inundaciones. En este sentido, es menester profundizar en los procesos de identidad y alteridad de la ciudadanía para con sus autoridades en situaciones de riesgo ambiental e incertidumbre política.

No obstante que la identidad de caficultores está orientada al financiamiento gubernamental y las contingencias ambientales, su fiabilidad está imbricada en los conflictos que se generan al interior de la asociación de productores, distribuidores y vendedores de café ya que a diferencia de los procesos de confianza en los que la estabilidad es su condición indispensable, la fiabilidad por el contrario emerge ante situaciones inestables. Es por ello que la comparación, entre grupos que interactúan en ambientes estables en referencia a grupos que se interrelacionan en situaciones inestables, deberá considerar a la participación política como un indicador de gobernanza de los recursos naturales.

Sin embargo, el estudio de Rubio, Herrera y Pérez (2007) muestra que la supervivencia activa redes de colaboración y confianza en las que las comunidades desarrollan un capital más vertical que horizontal, ello implica no sólo la exclusión de autoridades en referencia a la toma de decisiones para el afrontamiento de riesgos ambientales, sino además supone la emergencia y reconfiguración de asociaciones paralelas a las instituciones del Estado. Se trata de una fiabilidad cercana a organizaciones civiles más que gubernamentales o políticas. Es decir, la sociedad en general y las comunidades en particular, están perdiendo la solidaridad que la caracterizaba ante contingencias ambientales, crisis económicas o ingobernabilidad política.

Ayer las problemáticas ambientales, económicas y políticas unían tanto a grandes como a pequeñas comunidades, hoy sequías e inundaciones, opacidad y corrupción parecen unir y fragmentar a los grupos ya que el capital natural no deviene en capital social, humano o heredado.

En tal panorama, la gobernanza de los recursos naturales está confinada a tratar de unir a individuos, grupos, comunidades, barrios u organizaciones más que a la preservación del capital natural para beneficio de las especies actuales y futuras, vegetales y animales.

Conclusión

El aporte del presente estudio al marco teórico conceptual y los hallazgos empíricos reportados en el estado del conocimiento estriba en que ante situaciones de riesgo, incertidumbre y escasez, subyacen las diferencias perceptuales entre caficultores, distribuidores y vendedores en la demarcación de estudio.

Esto es así porque la colaboración entre los grupos se disemina en otros grupos, pero las crisis ambientales e hídricas exacerbaban las necesidades, expectativas e intereses de los actores implicados.

En otras palabras, la fiabilidad, confianza y compromiso entre los actores se ajusta a una dinámica de escasez de los recursos más que a los acuerdos sociopolíticos o comunitarios. Este aporte es fundamental para entender la gobernanza de los recursos comunes ante la emergencia y diversificación de intereses.

Un escenario en el que los recursos se extinguen llevaría a las comunidades a una tragedia y a su sistema político a la ingobernabilidad una vez que la crisis ambiental e hídrica aflora en su contexto de desarrollo.

Por ello se recomienda restablecer e incentivar los lazos de cooperación entre las comunidades justo cuando las crisis se presentan.

Una estrategia de intervención sería la formación de cooperativas que una vez establecidas permitiría el financiamiento de las pérdidas de cultivo y ganado inherentes a los desastres naturales.

En este sentido, las políticas de fomento empresarial deberán aprovechar el sistema de cooperativas y cajas de ahorro para asegurar los cultivos, el ingreso económico de las comunidades y su abastecimiento de agua.

Referencias

- Rubio, M., Herrera, O. y Pérez, M. (2007). El capital social en el distrito de comunidades de Ixtlán: Estudios de caso de la Trinidad, Santa Catarina Ixtepeji e Ixtlán de Juárez. *Naturaleza y Desarrollo*, 5, 17-26
- Topa, G., Moriano, J., Morales, J., Moreno, A. (2010). Identificaciones múltiples y ciudadanía en el trabajo: mediación de las fuentes de apoyo social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42, 427-436
- Araujo, X. (2012). Una revisión básica sobre conceptos y teorías de gobernabilidad. *Geoenseñanza*, 9, 203-212
- Bermúdez, E. (2000). El desanclaje de la política. *Espacio Abierto*. 9, 355-364
- Brites, W. (2012). Las adversidades del habitat en conjuntos habitacionales de población relocalizada. En Teolinda, Bolivar. y Erazo, Jaime (coord.). *Dimensiones del habitat popular mexicano*. (pp. 121-142). Quito: Clacso

- Cabral, B. (2008). Mujeres, conciencia de género y participación política. *Fermentum*, 53, 493-505
- Castillo, J., Esparza, J., Argueta, F., Marqués, A. y Velázquez, A. (2010). Análisis de la opinión pública en la imagen proyectada en medios impresos por candidatos a diputados *Razón y Palabra*, 73, 1-27
- Castro, O. (2012). *Impacto urbano ambiental en la Ciudad de México generado por la urbanización. Estudio de caso*, Santa Fe. Tesis de Doctorado, Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura.
- Díaz, C. (2013). Nueva gestión pública y gobernanza: desafíos en su implementación. *International Journal of Conscience*, 8, 177-194
- Escobar, M. (2012). La participación ciudadana, análisis a partir de la transición democrática. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 8, 119-140
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la Teoría de la Reestructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guillén, A. (2010). Perspectivas de medio ambiente en Venezuela. *Cuadernos UCAB*, 10, 29-55
- Ide, A. (2012). *Renovación urbana sustentable. Estrategias de poblamiento para la ciudad de Puerto Montt, Terminal marítimo de pasajeros*. Tesis de Doctorado, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Iglesias, Á. (2010). La planificación estratégica como instrumento de gestión pública en el gobierno local: análisis de caso. *Cuadernos de Gestión*, 10, 101-120.
- Innerarity, D. (2012). La gobernanza global, de la soberanía a la responsabilidad. *Revista Cidob*, 100, 11-23
- Jimeno, M. (2007). Cuerpo personal y cuerpo político. Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal. *Universitas Humanística*, 63, 15-34
- Kantor, X. (2008). *Competitividad de la ciudad intermedia en la red global de ciudades. Caso región central Cundinamarca, Bocaya y Tolima*. Tesis de Doctorado, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Lezama, J. (2004). *Teoría social, espacio y sociedad*. México: Colmex
- Loyola, C. y Rivas, J. (2010). Análisis de indicadores de sustentabilidad para su aplicación en la ciudad. *Tiempo y Espacio*, 25, 1-15
- Machado, C. (2012). Aproximaciones para la reestructuración física y social de la vivienda popular de Caracas. En Teolinda, Bolívar. y Erazo, Jaime (coord.). *Dimensiones del habitat popular mexicano*. (pp. 337-352). Quito: Clacso
- Maisley, N. (2013) ¿Oportunidad u obstáculo? El incipiente derecho a la participación pública en asuntos ambientales globales, a la luz de la Teoría de la Democracia Cosmopolita. *Revista de Derecho Ambiental de la Universidad de Palermo*, 11, 113-150.

- Mota, L. (2002). La política social del gobierno del cambio. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 30, 241-255
- Muñoz, D, y Martínez, J. (2007). Aproximaciones conceptuales a las políticas juveniles: desmodernización, anticipación moral y política de vida. *Universitas Humanística*, 64, 67-91
- Mussetta, P. (2009). Participación y gobernanza. El modelo del gobierno del agua en México. *Espacios Públicos*, 25,66-84
- Naranjo, G., Lopera, J. y Granada, J. (2009). Las políticas públicas territoriales como redes de política pública y gobernanza local: la experiencia de diseño y formulación de las políticas públicas sobre desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia y la Ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, 35, 81-105
- Navarro, J. y Ortuño, A. (2011). Aproximación a la génesis de la contribución de la densidad en la noción de ciudad compacta. *Eure*, 37, 23-41
- Nin, M. (2012). La gobernanza como clave para comprender el control de la fiebre aftosa la Pampa, Argentina. *Huellas*, 16, 36-53
- Orgaz, L., Molina, L. y Carrasco, C. (2011). El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundiales. Los países BRIC. *Documentos Ocasionales*, 1101, 1-24.
- Páez, A. (2006). La participación ciudadana y su relación con el acceso a la información pública. *Ra Xhimai*, 3, 611-640.
- Pallares, G. (2012). Derecho a la ciudad: personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires. En Teolinda, Bolivar. y Erazo, Jaime (coord.). *Dimensiones del habitat popular mexicano*. (pp. 171-186). Quito: Clacso
- Paniagua, L. (2012). Disputas urbanas: el espacio y la diferenciación en el barrio. En Teolinda, Bolivar. y Erazo, Jaime (coord.). *Dimensiones del habitat popular mexicano*. (pp. 245-266). Quito: Clacso
- Pérez, G. (2010). Financiamiento de proyectos urbano-ecológicos mediante intercambio de bonos de carbono. *Urbano*. 22, 7-21
- Pérez, T. (2011). Propuesta metodológica que permitan establecer las pautas que permitan consolidar el espacio público y su sostenibilidad. Tesis de Doctorado, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y urbanismo.
- Piña, E. (2012). Evaluación prospectiva para la constitución de reservas territoriales para vivienda social años 2012-2025 en la ciudad de San Luis, México. *Quivera*, 14, 20-46
- Rico, A. (2007). Tipologías de consumo de agua en abastecimientos urbano-turísticos de la comunidad valenciana. *Investigaciones Geográficas*, 42, 5-34.

- Rodríguez, P. (2010). Gobernanza multinivel y política regional europea. *Revista de Estudios Regionales*, 88, 199-222
- Rosas, F., Calderón, J. y Campos, H. (2012). Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial. *Quivera*, 14, 113-136
- Sánchez, A. (2011). *Índices de sustentabilidad en proyectos de vivienda de interés social caso Ciudad de Pereira*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ingeniería y Arquitectura.
- Santamaría, R. (2012). La acreditación de una necesidad de vivienda como requisito para la transformación del suelo rural. *Redur*, 10, 193-206
- Trujano, M. (2011). La individualidad altamente reflexiva. *Argumentos*, 24, 199-225
- Valencia, L. (2006). Neoliberalismo y gobernabilidad democrática en América Latina. *Papeles Políticos*, 11, 475-487
- Valenzuela, M. (2009). Ciudad y sostenibilidad. El mayor reto urbano del siglo XXI. 32, 405-436